

Conferencia:
Los bordes de la infancia

Julio Moreno*

Coordinadora: Tenemos hoy el enorme gusto de traer al doctor Julio Moreno a nuestro Ateneo, que nos va a hablar de su libro *La infancia y sus bordes*.

Les voy a presentar al doctor Julio Moreno; es médico y doctor en Medicina, es profesor y co-director de la Maestría de Familia y Pareja del IUSAM, es profesor de Psicopatología Infantil en la Facultad de Psicología en la UBA y en la Universidad del Hospital Italiano y es autor de los libros: *Ser humano, Tiempo y trauma, La infancia y sus bordes*.

Julio Moreno: Cuando termino un libro hay un momento de mucha angustia, porque excepto el primero que le había pedido a Cristina Corea -le rindo un homenaje porque me llena de emoción pensar en ella- que me ayude, que lo lea... me acuerdo que una de las cosas que ella me dijo, fue: "una vez más la palabra chimpancé y despedite de mí"; pero ahí tenía de algún modo el aval de ella que lo leía y me decía que era bastante bueno, en términos de ella. El libro es un objeto extraño con el que uno se reencuentra. Yo me reencontré después de haberlo escrito -y después de las pruebas de galera y todo que uno anda dando vueltas- y entonces cuanto tenía que venir lo vi todo. El libro tiene cuatro partes; la primera parte se llama *El juguete* y tiene cuatro capítulos: *El juego, el tiempo y el juguete; Apropiación, alteridad y profanación; La ignorancia y la inter pasividad y Cambios actuales en la familia y su impacto en la infancia y en el psicoanálisis*.

La segunda parte se llama *El vínculo entre padres e hijos* y tiene: *Algunas notas sobre la neurosis infantil; La problemática infantil ligada al discurso infanto-parental; Una perspectiva clínica* -que son cinco casos clínicos, cinco viñetas clínicas- y *La impronta mediática en el discurso infantil*.

La tercera parte se llama *El tránsito adolescente* y tiene un capítulo que se llama *La adolescencia a través de Edipo*, otro que se llama *La pubertad y el acontecimiento adolescente*, otro que se llama *Los ritos y el pasaje adolescentes*.

* julmoreno@gmail.com

Y la cuarta parte, que es lo bizarro de los libros -todos los libros tienen algo que es como bizarro que tiene extremada ajenidad al contexto general del libro- pero para mí es la mejor parte se llama *Lo cuántico y lo conectivo*.

En el capítulo uno -*El juego, el tiempo y el juguete*- hago una relación entre algo que está pasando con la tradición, algo que voy a tratar de decir que está pasando con el tiempo, el tiempo del devenir, cuando digo "el tiempo", el tiempo no le da bola a nada, no es para hacer comentarios, pero sí el tiempo en que transcurre el devenir humano y el tiempo que siempre está marcado por la tradición, en donde la tradición tiene como una especie de inercia que hace que las cosas continúen a medida que van pasando las generaciones, etc., etc. Ese yo creo que está probablemente cambiando y el estudiar el juguete y los juegos permite un acercamiento no muy pomposo a este tema que es tan importante para muchos filósofos, ustedes saben que filósofos como Heidegger, Kojève, Deleuze y muchos más han dicho que toda la filosofía y la humanidad están llegando a su fin, a su fin en el sentido de *The end*. Kojève es el que tiene la teoría más interesante, primero opinaba como Heidegger que Norteamérica -que en general es despreciada por estos filósofos- es lo que nos va a pasar a todos: nos vamos a volver banales, estúpidos y llenos de plata. A lo cual uno no sabe si preguntar: "perdón, ¿hay una lista de espera?".

Pero a Kojève le pasó una cosa muy particular, Kojève era un fino, era un tipo fino de familia, y fue nombrado embajador de Francia en Japón. Kojève dijo cuando vio lo que pasaba en Japón que va a ser el esnobismo, que es copiar cosas viejas para renovarlas, por eso no es para hablar mal de los japoneses que son muy buenos copiadore: copian autos, teléfonos celulares, de todo...

Cosa que ya decía San Pablo, que va a llegar un momento en que nos vamos a convertir, por suerte, en animales y a nadie se le van a ocurrir cosas raras como a los humanos, como a un pez -dice él en una *Epístola a los romanos*- no se le ocurriría pastar en un campo de ovejas.

Yo tomo un tema mucho más chiquito que es el juego, el juguete porque vi en mi práctica que estaba pasando algo notable.

El juego tiene algo que ver con el tiempo pero no como el mito ni como el rito que lo transmiten directamente, sino que -esto lo dijo Levy Strauss y me parece muy bueno- el rito toma un acontecimiento y lo transforma en una estructura y el juego hace exactamente lo inverso; a los estructuralistas les encanta lo inverso, cuando Freud amagaba ser estructuralista decía que a la mujer para la sexuación le pasa lo mismo que al hombre pero al revés...

Agamben en *Infancia e Historia* recuerda a Levy Strauss, que el juguete es como una esencia de pasado histórico y que en el juguete quedan -algo así como- marcas del pasado. Yo algo de esto menciono en mi primer libro -*Ser humano*- cuando hago un

comentario personal -que les digo es un error, nunca hay que hacer comentarios personales en los libros pero ahí lo hice- que es que yo cuando era chico jugaba a los cowboys, jugaba a los indios y tenía un famoso -para mí famoso- sable corvo de San Martín... a mí nunca me gustó San Martín, no sé por qué, me dijeron algunas cosas feas y no lo admiraba como los demás, pero yo tenía eso y cumplía con lo que decían Agamben y Levi Strauss, que los juguetes con los que jugaba no eran cercanos... en ese momento estaban Perón y Evita -yo parezco mucho más joven pero nací en esa época- estaban Perón, Evita, el segundo plan quinquenal; es más, muy poco antes de que pasara esto había habido una Segunda Guerra Mundial con alemanes, aliados... muchas películas hablaban de eso pero yo no jugaba a nada de eso, yo jugaba -obediente a Levi Strauss- con un pasado muy, muy remoto, nadie de nosotros jugaba a "yo soy un aliado y vos sos un alemán". Había bombas y todo, algo había que hacer. En cambio si uno ve ahora, en este momento los juguetes -que al decir de estas personas eran básicamente la miniaturización de un pasado, un pasado, pasado- en este momento no es así. Por supuesto hay de todo, pero hay una línea que marca que los juguetes más comunes que vemos en las jugueterías o los chicos jugando, son la miniaturización de un posible futuro; pero no es sólo eso, sino que lo que se miniaturiza contiene trazos realmente del futuro. Por ejemplo fíjense que los juegos siempre juegan con leyes físicas, por ejemplo viene Superman y Superman es un hombre para ellos, Superman era un señor que se llamaba Clark Kent pero cuando nadie lo veía se disfrazaba de Superman y era otro. Eso yo lo compro porque hay travestis... o por lo que quieran, uno se disfraza. En estos momentos los juguetes no se disfrazan, nadie se disfraza, aprietan un botón -como el famoso Ben 10- y se transforman en otro. No es una apariencia sino una transformación y es algo que está cundiendo en la sociedad: la idea de transformarse, no de disfrazarse de otro sino transformarse en el sentido que haya operaciones que lo transformen a uno. Por desgracia o por suerte las cirugías no han logrado todavía una transformación total, pero es la idea.

Yo no sé si ustedes se acuerdan de Flash Gordon... se llamaba Flash porque iba a una velocidad incalculable, iba a una gran velocidad. Hoy, con las leyes de la Física conocidas por todos, se sabe que ninguna nave ni nada puede ir más rápido que la velocidad de la luz, excepto el cosmos... pero el esfuerzo en este momento de los físicos cuánticos es trabajar sobre la coordenada tiempo y entonces existe la posibilidad de que algo viaje más rápido que la luz sin viajar. Es medio complicado pero lo que les quiero decir es que los juegos actuales, si ustedes ven los videos actuales hacen eso, no es que uno dice: "dale gas" y aprieta el acelerador sino que aprieta un botón, desaparece todo y aparece en otro lado.

Hay muchos elementos que muestran esto, entonces yo creo que a través del juego y del juguete hay una especie de reversión de la historia en el sentido que el

juguete anuncia un adelantamiento a partir del juguete de la fantasía y de lo que portan los chicos con esto. El juego es uno de los elementos que aseguran una continuidad histórica; nada es casual, pero a través de la ropa, a través de los juegos, los juguetes, nos vamos encadenando en un antes y un después. Entonces si los chicos juegan con algo de antes hay una línea que se traza del antes al ahora que se continúa, y en este momento puede ser que no sea necesario y puede ser que algún gran diseñador -para decir Dios de otra manera, algo, algo que nos hace a nosotros- se entienda, porque yo creo que son muy inteligentes estas transformaciones no porque haya una inteligencia sino que no se hacen casualmente y que de alguna manera se entienda que hay que preparar a los chicos no para que recuerden y conlleven el pasado histórico, sino para que se precipiten a lo que es sin antecedentes, para que se lancen a algo que no está estipulado qué es lo que va a ser.

Ustedes se acuerdan de Orwell o Huxley que hacían predicciones -*Un mundo feliz*-; en este momento yo no sé si se han fijado que no hay predicciones, no hay predicciones que tengan algún vuelo, son predicciones llanas porque no es fácil hacer predicciones.

Vamos hacia una zona de incertidumbre y esto lo digo sin ningún ánimo de crítica a lo que está pasando, me parece bien que vayamos hacia una zona de incertidumbre para abandonar la certeza y la certidumbre de la Modernidad del positivismo lógico que nos ha hecho tanto daño, esta es una opinión personal.

Público: ¿Por qué pensás que nos ha hecho tanto daño?

Julio Moreno: Porque yo creo que la ignorancia ha sido convocada como una mala palabra por nosotros, si sos ignorante quiere decir que no tenés esa zona de ignorancia bien cubierta con representaciones y saber que te hacen ser no ignorante.

¿Pero qué pasa?, donde aparecen las creatividades humanas, donde aparece lo realmente creativo, lo jugoso, lo que renueva todo lo que hacemos es en las zonas de incertidumbre, es en las zonas de inconsistencias; entonces si vos cubrís eso con saber, es como si lo taponases y entonces todos estamos bien. Por ejemplo la Física cuántica existe desde que existe el mundo y físicos había muchos -ivaya si había físicos!- estaba nada menos que Newton hace quinientos años y fue tan poderoso el saber que confirió Newton a la Física, era tan sabedor de cosas con esa especie de reloj perfecto en donde todo se podía calcular y todo se podía saber... que se anuló toda la ignorancia en la Física. ¿Y qué hizo esto?, ¿hizo que avanzara la Física? No, hizo que se pulieran más las ecuaciones pero hasta le cerró la cabeza a Einstein eso. ¿Y por qué eso cerró la cabeza?, cerró la cabeza porque le sacó la posibilidad de tener una ignorancia y la ignorancia es positiva en el sentido que te permite no ir al juego de representaciones, pero sí

atravesar la zona de representaciones y llega a lo que Nicolás de Cusa decía en el 1400: la esencia de las cosas.

Esto lo dicen muchos de muchas maneras, en mis términos eso es la conexión; es pasar por encima de lo que es la representación y los enlaces lógicos. No digo que habría que hacer una escuela para que todos seamos ignorantes porque seríamos un club de tontos, pero yo creo que esto es lo que pasa en las escuelas en este momento, que los chicos están pujando para que los dejen pensar a sí mismos y no los llenen de compendios, de información. Y por eso Google tiene algo muy positivo, que es que desposee a los maestros de ser una enciclopedia; entonces los chicos ya la tienen ahí al costado y no necesitan eso, necesitan una persona que los ayude a estar en el colegio, a aprender, a tener una actitud como *El maestro ignorante* de Rancière.

Público: Sería evitar la saturación...

Julio Moreno: Es que la saturación está. Hacerle una gambeta a la saturación.

Público: Sí, por eso yo dije "evitar".

Público: Yo no leí este libro leí el anterior, pero esto del juego que vos decías, del pensamiento asociativo al pensamiento conectivo y del juguete que no tiene historia...

Entonces pensaba que en la práctica trabajando con niños uno todo el tiempo está historizando con el niño, entre otras cosas.

Pero pensaba lo complejo, si estamos tratando de introducir lo nuevo en el trabajo con niños -que son estos nuevos juguetes o este nuevo pensamiento- en donde es la simultaneidad o es la conectividad, ¿cómo se hace?, es difícil, ¿no?

Julio Moreno: Todos sabemos que hay tres tipos, grandes categorías de juegos: unos que son los asociativos, creativos, imaginativos que es lo que usamos como estrategia los analistas para descubrir cuál es la trama de la interioridad del niño desplegada, proyectada en juguetes que están ahí y que son -como decía Melanie- lo más simples posibles para que puedan albergar estas proyecciones; hay otros que son los juegos reglamentados, que son juegos que tienen un reglamento y hay otros que son los que yo llamo juegos conectivos puros, que es cierto que le procuran o un aturdimiento o un bienestar a los chicos porque por fin salen de una cuestión de gran incertidumbre para atravesar recorridos más o menos certeros que ya están afuera esperando, no es algo que tienen que crear ellos.

Estos últimos yo nunca he logrado aplicarlos en el consultorio, no he tratado tampoco, tengo una computadora a mano que está ahí porque trabajo yo y a veces los chicos me quieren mostrar lo que pasa en tal lugar y yo acepto ir, no es que es un objeto prohibido; pero me rindo ante los juegos conectivos porque los conectivos - primero- no hablan de un sujeto, el sujeto se diluye en la conexión... esto es lo atractivo para los chicos, es ir a pasear por la nada, es como una buena bocanada de crack, es ir a la nada, ir a un lugar que no tiene ruta. O sea que no nos tenemos que introducir a la conexión, la conexión está todo el tiempo. Lo que sí no podemos ignorar que está, también están los juegos asociativos; y los juegos que nos pueden interesar -que son los que tienen un reglamento- como el ajedrez, el go, las damas sí sirven también; no tanto porque por supuesto se cambia de escena, no es pura imaginación, pero tienen una gran virtud: la posibilidad de que se entrena la competencia -que por ahí es interesante, pueden salir cosas lindas- y además la trampa, yo creo que la trampa es un acto creativo antes que una pequeña perversión, hay algo creativo en alguien que hace que el caballo de él vaya por el aire y de pronto... cayó arriba de tu reina. Lo que pasa es que si uno se pone muy infantil fálico y dice: "no, me estás haciendo trampa, te gané yo, vamos 1 a 0"... o no, a lo mejor se hace una pantomima que sirve, nada está desechado, pero me parece que en ese sentido lo que vos decís de los juegos conectivos -te agradezco la pregunta, es muy interesante- a lo mejor alguien lo puede hacer, yo no lo he podido hacer.

Una vez -figura en este libro- con un pacientito que jugaba con un iPod, había venido tres sesiones -la madre lo dejaba venir con esto- y jugaba... yo traté, hice mil pruebas de decirle que sí, que no, que tratara de dejarme entrar, "tírame un centro", "fijate", "así no podemos seguir"... de todas las cosas que se me ocurrieron nada funcionó, hasta que en un momento -después de tres sesiones- tomé un libro y me hice el que leía, porque no podía leer, me hice el que leía... Y él paró bruscamente y me dice: "¿pero vos qué te creés?".

Tengo muchas reflexiones sobre eso, pero yo creo que el chico me daba una lección de que yo no me crea de que no estaba sosteniendo algo, estaba sosteniendo un momento improductivo de él y tenía que hacer lo que es la figura del holding; yo la hice igual, al hacer eso hice la figura del holding, aparecen esas posibilidades y fue la única que vi con esto que en realidad es la irrupción de algo transferencial en el medio de esto, no puramente de lo conectivo; lo conectivo no habla, le hace tope a lo asociativo pero no habla.

Y una de las cosas que tienen los juegos, que me parece lo más importante y por lo cual nos conectan con lo creativo, es porque todos han nacido de y son una herramienta muy importante de lo que se llama profanación; tiene mala prensa la profanación: vas a un cementerio de tus enemigos y entonces profanás las tumbas...

Público: Para Freud es buena la profanación, con el análisis profano, etc.

Julio Moreno: Profano no es profanación, profano es el mundo de lo que no es sagrado, pero está bien lo que decís, vale; me gusta opuesto a lo sagrado, lo profano es lo que anda por ahí.

Pero el pasaje de lo profano a lo sagrado y viceversa son operaciones muy interesantes que siempre han existido, si vos sacás un cabrito y se lo das a un templo... prohibido comer. Una cosa es sacrilegio o profanación, que es la salida de algo de lo sagrado que va hacia lo profano y lo otro se llama sacrificio, cuando uno sacrifica algo y lo lleva a lo sagrado. Eso existió desde siempre, pero el juego y el juguete son herramientas profanatorias pero no porque juegan con la Cruz de Cristo o con la imagen de la Virgen de algún templo, sino porque se puede usar la misma palabra para decir un uso oficial o consagrado, no por la Iglesia ni nada sino por el uso oficial. En ese sentido una manera de sacar las cosas de esa convención oficial es profanarlas; la profanación en sí va sin intención de agravar a nadie, la profanación que hacen los chicos no es para denostar a las autoridades sino que directamente profanan y se ponen a jugar con algo que no está hecho para eso. Y pasa en nuestros consultorios, uno está jugando al ajedrez y el chico dice que tiene un caballo que vuela y me come la dama: me profanó el juego, profanó el discurso del ajedrez porque el discurso del ajedrez no permite que los caballos vuelen.

Público: Me parece que esto de la profanación es inherente a cualquier juego y voy a ser antigua con el ejemplo: cuando un chico toma una silla y la transforma en un caballito está profanando la silla para transformarla, así que me parece que está en cualquier juego.

Julio Moreno: Absolutamente, lo que estoy describiendo es un mecanismo, trato de describir un mecanismo, totalmente de acuerdo con vos: siempre está la profanación; por eso son tan molestas las *Barbies*, no es fácil profanar *Barbies*, es más: hay juguetes que son cada vez más difíciles de profanar, profanate una *PlayStation*... no sé, puedo profanar y se la tiro por la cabeza a otro y digo: "iprofanación, profanación!"... pero no hay manera.

Público: Hay manera, estoy trabajando con un muchachito que está en plena explosión puberal y viene de una historia muy complicada, un chico que ha sido abusado en todos los sentidos posibles; entonces hay una irrupción de todo lo pulsional -tanto desde lo erótico como desde lo violento- muy particular. Después de mucho tiempo de

dedicarse a destrozarse todo en el consultorio hasta que yo fui viendo cómo poner un poco de coto a eso, últimamente descubrió la Tablet y estamos sesión tras sesión con la Tablet; además él juega, la pone de una manera que yo no puedo participar del juego dejándome afuera, durante varias sesiones yo me preguntaba: "¿qué estoy haciendo acá?". Empecé a dibujar... y ahora llega y me dice: "vos hacé tu vida".

Pero ¿qué pasa?, yo mientras tanto escucho los sonidos de los juegos que él juega o de las cosas que él ve y predominan dos cosas: o son sonidos de armas... entonces yo empecé a hacer la mímica de que me mata o de que me hiere o que me escondo por eso; o canciones de amor. Y me parece que ahí está transmitiendo algo...

Escucha canciones de amor, canciones de moda pero que son todas con temáticas amorosas: de enamoramientos, de amores no compartidos... y se queda entusiasmadísimo escuchando eso.

Me parece que también está transmitiendo cosas a través de la Tablet.

Julio Moreno: Seguro, uno transmite a través de cualquier cosa cosa; es más, en mi computadora cuando un chico me va a mostrar algo... pobrecitos, no saben que nosotros -psicoanalistas- somos gente perversa, entonces me va a mostrar algo y yo no es que me siento admirado por lo que él me mostró solamente, sino que trato rápidamente de sacar conclusiones, que no le transmito -por supuesto- pero sí voy armándome una idea de por qué me muestra eso o qué me quiere decir que no me dice. Esa jerga psicoanalítica que todos conocemos me parece que sí, es cierto y puede ser bienvenido, a mí me parece muy bien lo que hacés en el sentido de no taponar eso sino dejarlo que hable, que haga hablar a la Tablet a ver qué te dice y ya verás qué quiere decir.

Hay a veces algo irritante, en este chico que yo les digo que estaba con el iPod yo estaba irritado, la verdad era esa, para colmo era cerca de fin de mes, la madre venía y me pagaba... y yo pensaba: "¿soy un ladrón?, ¿qué es esto?". Pero me parece que uno tiene que escuchar, aguantarse y el holding es piola. Mucho peor que el holding inactivo -que yo no participo del holding inactivo- yo tengo un vínculo con los pacientes, actúo y actúo con algún procedimiento mental; pero creo que lo peor de todo -lo peor de todo- es darle significación a lo que dice el paciente pasando por encima que esa significación puede taponar la producción del paciente, él es el que tiene que producir, nosotros podemos saber cómo manejarlo, pero decirle: "esta es tu mamá que está enojada con vos y este es tu papá"... cosas burdas que nadie las dice, o habría que ver, a lo mejor hay momentos en que es apropiado; pero quiero decir que eso es más peligroso.

Público: Cuando mencionaste ese ejemplo antes dijiste algo que me parece muy importante, dijiste que él sostenía algo. ¿Se te ocurre por qué lo dijiste? Vos te diste

cuenta que él se enojó porque vos te pusiste como a leer, pero te diste cuenta que él sostiene algo...

Julio Moreno: No, él me tenía a mí como un sostén, como cuando Winnicott dice: el chico que juega pero la madre tiene que estar ahí, no es que tiene que participar...

,El me sostenía a mí para que yo lo sostenga a él. Cuando yo me pianto y me hago el que estoy en otra cosa... no, no era así, es como una madre que como el hijo está jugando tranquilo se va a la verdulería. No, no es así... es la presencia.

Hay varios elementos en la sociedad que conspiran contra la profanación; la secularización, que es cuando algo no es que cambia sino que se convierte en un rito banal, por más que nos puede divertir alguna vez, sería el Show Match, también pasa con la Navidad que se puede banalizar, se pierde el valor conmemorativo de algo -no es que esté mal- pero se transforma en una especie de festejo en donde se seculariza, quiere decir que se le cambia la significación. Carl Schmitt decía que los gobernantes son igual que los reyes pero cambiados de lugar, ahora se llaman gobernantes democráticos pero la estructura es la misma. Entonces cuando algo se corre tanto es difícil de profanar.

Y otra cosa que conspira contra la profanación es lo que se llama el discurso del museo, que es cuando aparecen cosas que no se pueden tocar; hay juguetes con los que no se puede jugar, no sé si ustedes ven una serie que se llama *The Big Bang Theory*, cuando a Sheldon le regalan un juguete y le dicen que lo abra... ¡no!, es importante que esté en la caja original. Si alguno de ustedes por alguna casualidad tiene un muñeco de *La guerra de las galaxias I* que está sin abrir, sepan que vale miles y miles de dólares... Entonces hay un discurso del museo que está arrasando, yo digo en el libro que si -por ejemplo- hay una silla en un museo y dice: "prohibido sentarse", ¿qué se puede hacer con eso?, mirarlo, exhibirlo. Entonces hay un valor que se le agrega al valor de uso que es el valor de exhibición, hay cosas que se exhiben y entonces son improfanables, ¿qué va a hacer uno con eso?

Lo último que les quiero decir es lo del capítulo tres, porque tiene algo que no sé si es tan importante pero es novedoso -a mí me abrió bastante la cabeza- que es transitar por el tema de la ignorancia. Ustedes saben que hay un tal Nicolás de Cusa que vivió en el 1400 que era un tipo genial y que parece que es muy conocido, escribió un libro que se llama *La docta ignorancia*, que por supuesto como es del 1400 está escrito en latín; él lo primero que fuertemente dice es que la esencia de algo está oculta a la

representación. Cuando leo esa frase me emociona porque él no sabe que está hablando de conexión, la representación no deja ver la esencia y esto es la base de toda una teoría que de Cusa elabora de que para acercarse a Dios -si uno le saca Dios es simplemente una actitud creyente de él- para acercarse a lo esencial de algo no hay que llenarlo de representaciones, no hay que saber tanto porque inevitablemente el saber va a hacer que uno se vea tentado a seguir esa escalerita de las representaciones, la escalerita de los significantes -como diría Deleuze- la escalerita de las cosas escritas.

Público: Estaba pensando en los Botella en *Más allá de la representación*.

Julio Moreno: Agradezco muchísimo tu comentario, ¿me dejás usarlo como ejemplo?

Público: Por supuesto.

Julio Moreno: Si no parás de pensar eso lo que podamos hacer nosotros se llenó de representaciones. En cuanto uno pone cartelitos está haciendo simultáneamente un ordenamiento en el archivo -cosa que es muy, muy útil- pero al mismo tiempo hay una cosa medio imperceptible...

Entonces se para el camino por ahí porque uno no tiene asombro; y no tiene por qué tenerlo, el asombro no nos gusta a los humanos... yo te agradezco mucho, creo que hay algo muy valioso de ambos Botella.

Público: Lo que me interesó es el ir más allá de la representación.

Julio Moreno: Claro, yo creo que es la conexión. Heidegger dice que el hombre cree que los animales y los hombres vivimos en un mismo mundo y no es así, son dos mundos simplemente diferentes, no es que uno es superior al otro, el mundo humano cubre todo con representaciones, con nombres, con figuras que hacen pensar que yo sé todo; el ejemplo más impresionante que pone es el de las arañas y las moscas, uno diría que se conocen, vaya si se conocen... hace muchos millones de años que las arañas y las moscas comparten un hábitat, los humanos decimos que las arañas tejen una red para agarrar a las moscas y decimos que las moscas no se dan cuenta y caen ahí y se las comen. Y lo que dice es que no se conocen, no hay un reconocimiento del objeto -y él tiene experimentos que muestran esto- es otro mundo con lo que ellos llaman los marcadores específicos, a ellos les interesa sólo aquello que les indica dónde está algo,

no les interesa reconocer algo como objeto. A Heidegger le gustaba una frase que dice: "ni la alondra puede reconocer un objeto", avanza hacia los objetos.

Lo que les quiero decir es que yo creo que los niños se manejan así, un niño chiquito con un juguete no reconoce "juguete", lo que pasa es que de afuera lo vamos bombardeando: "¡qué lindo juguete!", pero él está con el juguete en una relación de inmediatez. Me hace acordar a lo que dice Deleuze acerca de que un libro no existe como objeto, el libro y el lector se transforman mutuamente. Yo diría: el niño y el juguete se conectan mutuamente; de afuera alguien que lo ve dice: "está jugando con un juguete" y yo escribo un capítulo que se llama *El juguete*, pero el niño está ahí arriba de eso, está en una inmediatez con el juguete que no admite la lejanía que implica el nombre, el niño no está marcado por los significantes, después se va a marcar, pero de entrada en el recorrido que hace, hace líneas de fuga -como diría Deleuze- en donde está metido en esto que hace, el comando representacional va a llegarle.

Y esto se está dando como una lucha nueva en los colegios -insisto- reaparece en los colegios. Hay dos caminos de la educación, uno en el que yo fui educado y me parece que muchos de ustedes también, que es proveer de palabras y significados que iluminen nuestra ignorancia; fíjense, iluminen, a-lumno viene de sin luz -una de sus etimologías- seres sin luz a los que la escuela les provee la luz para que vean; ¿qué es la luz?, la representación, Rancière en ese sentido es bastante específico cuando dice que esto obstaculiza todo, como que hace que el aprendizaje sea imposible.

Y otro camino de la educación es proveer no palabras, sino aprovechar las posibilidades conectivas que tienen los chicos para acompañarlos en un aprendizaje en todo caso. Heidegger decía una frase en *Qué significa pensar*: "maestro es quien le enseña, a través de la enseñanza a los alumnos, que él tiene mucho que aprender de ellos", no sumirlos en la ignorancia y que ellos van a tener que aprender de todo lo que él sabe porque tiene una serie de álbumes llenos de representaciones.

Me parece que en ese sentido hay que buscar eso otro y eso se parece mucho al análisis según yo lo estoy concibiendo en estos momentos, nadie viene a que yo le enseñe cómo son las cosas, espero, si vienen con eso espero que tengan una desilusión; vienen y se genera un espacio en donde -como decía Winnicott- "yo cuando interpreto lo que hago es decirle al paciente que yo no entendí lo que dijo, para que él me corrija".

Sigamos hablando y pregúntenme lo que quieran.

Público: Me quedé pensando en algo que vos dijiste casi al principio, lo anoté así: que había que preparar a los chicos para lanzarse al futuro. Te referías a dos posiciones, una posición respecto del pasado y una posición respecto del futuro.

No sé si lo decías desde la posición de analista, qué querías decir con eso desde la posición de analista o desde el lado de los padres, creo que los padres insisten mucho

en toda la cosa de tradición y pasado y tal vez los chicos ahora están más lanzados a un futuro que es muy distinto.

Yo quería preguntarte si además lo decías desde el lado de analista, o si eso cambia la posición del analista.

Julio Moreno: Entiendo tu pregunta -me parece- y tal vez vos te referís a que hay una máquina que yo no entiendo, con "máquina" quiero decir un encadenamiento maquínico que genera cosas. Yo creo que la humanidad tiene un encadenamiento maquínico que genera subjetividades, entonces me parece que el encadenamiento maquínico que genera subjetividades en el período de crianza es absolutamente eficiente, si vemos cómo criaban a los niños en el Medioevo, los criaban para que no tuvieran ninguna aspiración, para que eliminen el concepto de progreso, no había que progresar porque el mundo lo había hecho Dios -decían los señores medievales- y era una herejía transformarlo. Y efectivamente la manera de criar a los chicos era no escuela, no inyección de saber, no inyección de nada y que crezcan como una breva que se madura y se transforma en higo; los chicos eran así... se los vestía igual que a los grandes, no había abuso infantil, no había manera de pervertirlos, eran una especie de frutillita chiquita que después se transformaba en frutilla grande. Y esto era muy eficiente para esa edad.

Después en la Modernidad -en la iluminada Modernidad- a los alumnos había que darles luz y se nos metió la idea de que aprovecháramos todo el saber, todo el logos circulante en el mundo para aprender muy bien las cosas. Y así salimos nosotros... me acuerdo que cuando yo me recibí de médico mi papá lloraba porque había cumplido con su función, éramos de un pueblo, yo era "el doctor", entonces él creía que ya no iba a tener más necesidades materiales y que yo iba a tener una vida muy proba...

En ese concepto de máquina -que habría que refinarlo y ver- hay un comando que yo nunca lo entendí, que es quién comanda esto, quién hace que la crianza sea al estilo que la próxima subjetividad va a necesitar. Pero si aceptamos que existe -sin entenderlo- entonces en este momento lo que está pasando con los chicos tiene una función proactiva, tiene la función de generar subjetividades que crean en un mundo de incertidumbre y en donde van para adelante sin saber por dónde van, que no necesitan los hitos.

Muéstrele un casete a un nieto... para mí fue una novedad el casete, a mí me causa asombro, a alguno le puede causar asombro, pero a los chicos no les causa ningún asombro que la obsolescencia está dominando por todos lados, y eso que puede ser horripilante -para los sujetos modernos era horripilante- que te digan que no tiene reparación, todo es así en los chicos, están preparados para eso. Por supuesto hay un

velo que es esta sociedad consumista, etc., etc. que es cierto, pero además está pasando algo que hace que las cosas sean así.

Coordinadora: Muchas gracias, muy interesante todo lo que hemos escuchado hoy. Hay un museo en el que dice "Prohibido no tocar". Y por otro lado esto que vos decías de que la esencia de algo está oculto a la representación...

Julio Moreno: No, que oculta la representación, la representación taponada.

Público: Que oculta la representación... A mí me condujo directamente a Saint-Exupéry: "lo esencial es invisible a los ojos", me llevó ahí directamente.

Y esto que vos marcabas del maestro que en realidad no es que viene a darle todo el saber a su alumno, entonces a mí se me hizo la figura de ¿qué estás proponiendo, como que hay una simetría en la relación maestro-alumno, en algún punto, en vez de una asimetría en cuanto al saber, al conocimiento?

Público: Muchas gracias Julio. Pensaba en esto de predecir el futuro y las predicciones de la época de la Modernidad -si te seguí bien- si en verdad no ha sido una ilusión.

Y desde ese punto, si es que ha sido una ilusión, si las cosas han cambiado tanto entonces de esa época hasta ahora, o qué es lo que ha cambiado tanto.

Julio Moreno: Yo no lo sé, pero como sospecha creo que la pujanza hacia adelante es tan grande que las predicciones ahora siempre quedan atrás antes de enunciarlas.

Huxley u Orwell yo apostaría a que creían y generaban la idea de que algo decían del futuro en el momento contemporáneo a cuando eran emitidos, uno podía estar en contra o a favor. En este momento todo se queda corto para decir porque uno no sabe qué es lo que va a pasar, cómo se va a armar. Por ejemplo frases que debemos escuchar por todos lados -es lo único que atraviesa la grieta de los argentinos de los dos lados- "el capitalismo tal como está fundió", no es porque sea marxista sino porque uno ve que se cae a pedazos por todos lados; ¿y qué va a pasar?, ¿qué viene?, ¿una gran Suecia en el mundo?, ¿o un nuevo Moscú?, ¿o un anarquismo?

Inclusive las predicciones que yo les dije que hacen estos filósofos acerca del fin de la historia y del fin de la humanidad, son medio apocalípticas. Ni hablar de que estos fines de la historia y de la humanidad son el fin de la filosofía; pero hay otro fin que es el fin de los recursos con los cuales vivimos...

Nada más que una nota de humor, me hizo acordar que una vez fuimos con mi mujer a un hotel-boutique, que entre las cosas que decían era que no importaba el género ni la sexualidad, y entonces en el cartelito que decía "No moleste", tenía del otro lado un cartelito que decía: "Por favor, moleste"... Esto es como reversible y me parece una buena humorada eso de "Prohibido no tocar".

Público: Yo me acuerdo cuando la función de los padres era preparar para el futuro y uno plantea, dentro de la angustia de esta postmodernidad, qué es el futuro y para qué se preparan los chicos. Es una gran situación de angustia sobre cómo prepararlos mejor, más allá de lo emocional y de resolver los problemas emocionales, qué depara el futuro y cómo hacerle frente desde el lugar de educador, desde el lugar de padre...

Público: Un comentario al pasar enganchado con lo que recién decías -Julio- respecto de la cuestión apocalíptica. A mí -sin embargo- me quedó la impresión y por eso me gustó mucho tu exposición porque me parece que justamente no tiene una visión apocalíptica, al contrario, me parece que todo el tiempo estás haciendo un intento muy válido de adentrarte en la problemática del juego, del juguete y ver qué cosas encontramos ahí; lo cual lo hace justamente no apocalíptico sino más bien bastante auspicioso.

Y pensaba precisamente en relación a los juegos en red cuánto de fijeza tienen, y sin embargo a mí me da la impresión que no, que muchas veces los chicos van cambiando el tipo de elección de personajes con los que se identifican, lo cual me parece que sí abre como un mundo de significación nuevo bastante lejos de una idea de saturación de juegos en red. No sé cómo lo ves vos, pero me parece que es interesante ligado a la idea de lo no apocalíptico precisamente.

Julio Moreno: Sí, decís una palabra que me hace acordar a algo que yo digo también en el libro y esto se lo robo directamente a Nino Ferro, que la clave es la no saturación para los juegos. Un juego puede estar saturado siendo un relato o puede estar saturado siendo un videojuego y en los lugares en donde hay una bisagra, donde algo puede no estar saturado y hay un intersticio, ahí puede haber algo significativo.

Es cierto, los juegos conectivos tienen bastante poca, pero me parece que tienen otro fin que es que los chicos transiten un universo en el cual no entran los adultos... esto es muy importante porque les digo que me da vergüenza jugar con chicos de 3, 4 años en un videojuego porque me destrozan antes de empezar, son nativos digitales en serio y hay pequeñas opciones y me parece que la clave es que haya opciones para que

los chicos puedan enganchar lo propio de la subjetividad de ellos y trabajarla como puedan ahí.

Yo creo que los juegos conectivos y en red también ofrecen una suerte de descanso, esto lo pensábamos con Nacho Lewkowicz, que los juegos son como una especie de remanso; que pueden aturdir -como cualquier remanso- si te quedás dormido en un spa con opio puede ser que te aturdas, pero también es cierto que es una calma para un devenir que es un poco precipitado.

Público: Yo quería agregar algo con respecto a esto de que la representación tapa lo esencial y pensaba en los cambios religiosos y cómo -por ejemplo- la religión católica está llena de representaciones y cada vez más se está alejando hacia otro tipo de religiones -que en realidad antes no tenían demasiada vigencia- como las orientales, las hindúes, los Maestros Zen... que van más allá de la representación. Incluso no solamente los orientales sino en nuestro país cada vez más se forman grupos... no sé si son sectas, son seguidores de otro tipo de filosofía, otra forma de vida, otra manera de encarar la realidad y al prójimo; y están teniendo muchísima fuerza en la gente joven, seguidores -por ejemplo- de Ravi Shankar, la cantidad de gente joven que trabaja con estos conceptos, que van mucho más allá de las representaciones, que van a la profundidad, etc., que trabajan en cárceles, en un montón de lados y que están atraídos por otra manera de pensar que no pasa por esto de la representación sino algo diferente, algo distinto. Y esto está ocurriendo muchísimo, acá y en otros países también.

De cualquier manera pensaba también que aún ahora hay otro tipo de creencias que carecen de representación, antiquísimas, como por ejemplo la religión judía no tiene representaciones, tiene una creencia no una representación.

Julio Moreno: Vos hablás de figuras...

Público: Sí, de representaciones que representan algo.

Julio Moreno: Íconos.

Público: No sé si ese es el sentido de la representación.

Julio Moreno: Es uno de los sentidos. Entiendo, es valioso lo que decís. Yo hablaba de la representación más en el sentido de que yo -por ejemplo- cuando digo: "esto es un libro", mato al libro, se cayó el libro, el libro como cosa se fue. Esto está muy avalado porque hoy en día en la época industrial se fabrican 3.000 libros de éstos.

Pero cuando tengo un objeto que es singular, si yo lo nombro lo transformo en una particularidad de una serie. A eso me refiero, entrar en conexión con algo de lo que entran los chicos y los animales, que entran en conexión atravesando esto que digo del nombre de las cosas; el nombre de las cosas le aporta y después el chico se va adaptando, por suerte o por desgracia va sabiendo que esto es un vaso... y entonces ya empieza a incorporar la palabra que va a representar esto, pero el chico tiene una vivencia muy concreta con esto al inicio, entonces las palabras que se le ponen son inevitables, para vivir en este mundo tenemos que hacer eso pero hay un punto en que nos excedemos, yo creo que la Modernidad se excedió, saturó la posibilidad de que haya resquicios por donde uno puede entrar a la cosa en sí, la cosa en sí se pierde.

Público: Pero en este momento los chicos están estimulados de muchas maneras para salir de la prisión del representante, además de lo que reciban de sus padres están en un mundo diferente y toda la vida ha sido así.

Julio Moreno: Grüner -que es un tipo muy sabio- dijo un día para ilustrar lo que él pensaba de la representación que cuando los reyes se mueren no son como nosotros, uno se muere y lo creman o lo entierran, los deudos le dedican -no sé- tres días y chau, listo, se acabó; pero a los reyes los tenían que llevar por todos los lugares porque no había colectivos, ni autos, ni aviones... entonces para no mentirle al pueblo lo metían adentro de un ataúd, lo sellaban bien y arriba hacían una esfinge del rey. Y cuenta Grüner -que no sé si es una saga o una cosa que él inventó- que ya como iba el decimoséptimo día que estaban llevando al rey a distintos lugares, se cayó, se abrió y entonces todo el mundo pudo ver para qué era la representación, para que lo que había adentro no salga con ese olor espantoso... que es otra cosa, en este caso es feo pero es otra cosa, lo que se le escapa a la representación. ¿Y lo que se le escapa a la representación cómo hacemos para agarrarlo?

Público: ¿Existe?, la cosa en sí, que es lo que vos estás planteando.

Julio Moreno: No tengo ninguna duda que existe, lo que tengo duda es que me pueda apropiarse.

Público: Lo mío era una pregunta.

Julio Moreno: Sí, sí... pero la apropiación que hacemos de esa cosa en sí que tenemos como primera cosa es la palabra, que está un poco agrandada.

Público: Para que nos quedemos pensando, el planteo de la educación, creo que el "sólo sé que no sé nada" si es una mayéutica yo sé, lo dejo al otro que sabe, o *El maestro ignorante*; entonces creo que es una problemática que siempre fue, que estuvo ahí en el medio, cómo hacemos la educación, y en este momento absolutamente. Es decir que cuando yo digo: "sólo sé que no sé nada" a un nieto que está con la computadora o con cualquiera de estas técnicas, yo sólo sé que no sé nada.

Ahora, ¿es así como educo a mis hijos?, es tan difícil este lugar de la educación porque obturo, dejo, hasta dónde... y donde -incluso los adultos- no sabemos cuál es el futuro; y yo creo que nunca supimos cómo es el futuro...

Julio Moreno: Exactamente.

Coordinadora: Julio te agradecemos muchísimo este Ateneo.